



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 15 – Otoño-invierno 2011

Terremoto 2010 en Chile: Experiencia grupal de multiplicación operativa

Horacio Foladori y Carolina Lillo ¹

En marzo de 2010 se hace llegar a la Clínica de Atención Psicológica (CAPs) de la Universidad de Chile un documento con la siguiente propuesta, para trabajar con personas afectadas por el terremoto.

Antecedentes

El modelo operativo que se presenta a continuación parte de una serie de supuestos ideológicos y teóricos que es importante considerar previamente, ya que la estrategia y técnica psicológica utilizada han de ser coherentes con dichos postulados.

Se parte del principio de que la salud mental se define a partir de la capacidad de las personas de intervenir, trabajar, incidir, tomar decisiones, en suma, hacer en el intercambio con el medio social y material y construir una cotidianeidad que vaya dando respuesta a sus necesidades sociales.

El ser humano -como ser histórico- se ha ido construyendo paso a paso en tanto que modifica su entorno; producto del trabajo -en la medida en que su producto es internalizado- construye su mundo interno, su yo y su autoimagen como hacedor del mundo. Así, el trabajo lo construye ya que este trabajo es social, realizado con otros sobre el medio ambiente.

La situación del terremoto ha generado un rompimiento en la relación de las personas con su entorno. En muchos casos el shock del cataclismo ha paralizado el hacer en esta relación y las pérdidas (tanto humanas como materiales) han afectado probablemente a las personas aislándolas, tanto del medio como de otros, y les ha dificultado para construir esta relación de mutua "alimentación" producto del trabajo con el medio físico y social.

¹ Horacio Foladori y Carolina Lillo son psicólogos. Chile

Debe destacarse que el hacer no es simplemente un activismo impulsivo, sino que en el ser humano se trata de un hacer planificado con otros, pensado y discutido, diseñado en un plan con perspectivas de futuro, con un horizonte a la vista.

El Modelo Operativo para trabajar los efectos del terremoto

La alternativa que se propone -tanto para aquellos que se sienten en condiciones de relacionarse y colaborar psicológicamente con otros en una cierta recuperación del hacer, como de aquellos que se sienten objeto de la destrucción más o menos masiva del terremoto- consiste en la participación constante y sistemática en dos tipos de grupo:

El primero, dirigido a aquellos que sufren por la pérdida de seres cercanos y de pertenencias (casa, vehículo, trabajo, etc.) el cual es animado por un coordinador grupal, en tiempos, horarios y duración determinada.

El segundo, está dirigido a aquellos coordinadores grupales que han asumido la tarea de escuchar el sufrimiento de las personas, miembros del Grupo 1.

Este grupo se centra en las vivencias e impresiones que los coordinadores explicitan tanto de su propia experiencia con el terremoto como de aquellos relatos angustiantes que han escuchado cuando han coordinado el primer grupo. Este segundo grupo es coordinado por un especialista; allí se trabajan las angustias de los coordinadores de grupo.

Se produce así una doble experiencia con las siguientes características:

1. El Grupo 2 de los coordinadores es "**contenido**"² en sus angustias y preocupaciones y a partir de ello pueden entonces replicar en el Grupo 1 dicha contención.

2. El esclarecimiento de sus fantasías, ideas y sensaciones los va habilitando progresivamente para poder **escuchar** en el Grupo 1 lo que las personas angustiadas tienen para decir: referencias con respecto a su propio sentir de la experiencia del terremoto. Dicho de otro modo, para que los coordinadores puedan escuchar a las personas y no hablarles (consejos, indicaciones, recomendaciones, etc.) es que a su vez han tenido su propio espacio para hablar, y lo han hecho, se han descargado emocionalmente y han podido pensar sobre ello.

3. Lo que los coordinadores pueden escuchar en el Grupo 1 es también aquello que los **implica**, ya que ellos también han vivido el terremoto y han **sufrido** diversas angustias. La discriminación consecuente que se pueda realizar de su sentir (en el Grupo 2), oficia como **esclarecimiento** permitiendo, cuando regresan al Grupo 1, estar en condiciones de poder escuchar mejor. En tal sentido el Grupo 2 también funciona como **grupo de supervisión**.

4. El hablar en un grupo tiene varios efectos a destacar: por un lado, aparecen un sinnúmero de repercusiones en los demás que tienen la ventaja de mostrar que las angustias son similares, lo que genera espontáneamente **efectos de solidaridad**. Por

² El término "contenido" es equívoco ya que supone que el coordinador cumple alguna función vinculada a "hacerse cargo" de sentidos o emociones de los participantes. En rigor, el coordinador solamente interviene para preguntar, para señalar o para interpretar lo que ocurre en el grupo. En muchos casos son los participantes que a través de la puesta en palabras del coordinador se sienten contenidos, pero ello no debe estar en el deseo del coordinador.

otro lado, el hablar tiene sentido cuando se puede a su vez **pensar sobre lo que se dice** y sobre lo que se siente. Aprender a pensar en grupo -en el Grupo 2 de los coordinadores- es un valorado instrumento que puede ser replicado en el Grupo 1.

5. Es posible que se pueda transitar así -en ambos grupos- de un primer **momento catártico** de verbalización de lo que ha sido el terremoto y sus efectos en los participantes como tales, un momento de **queja** sobre el "maltrato" recibido tanto por el entorno material como por la ausencia de apoyos y protección estatal, a un segundo momento en el cual la toma de conciencia de dicha mecánica grupal -la de la queja- resulta inoperante frente a la situación de devastación que se sufre. Tal vez es el instante para comenzar a **pensar en un proyecto colectivo** que supone la organización del grupo para pasar a un hacer; un hacer siempre mediado por la palabra, por la reflexión en y con otros. Un hacer que supone la **recuperación colectiva** de cierto poder sobre sí mismo y sobre el medio circundante, en tanto hombres hacedores de mundo.

En algunos casos y según los procesos individuales y de cada grupo, es posible rescatar **procesos autogestivos** y procesos de toma de decisión colectiva, que abren nuevamente a los participantes a la línea del **trabajo**, relación con la transformación social de la realidad que podría dar cuenta de mejoras en los grados de salud mental.

En otros casos, el efecto traumático podría dejar algunas secuelas (angustias, fobias, dificultades para dormir, somatizaciones, etc.) que afectarían la vida de relación y con el trabajo, lo que requeriría de abordajes más puntuales.

A los pocos días de haber sido presentada esta propuesta de trabajo en CAPs, se conforma un grupo sobre el que a continuación se relata su proceso.

La experiencia: La instalación del grupo

El grupo se instala en la medida en que un equipo coordinador asume la tarea de animar el funcionamiento del grupo. Así, se define un encuadre de esclarecimiento con técnica de grupo operativo (Pichon-Rivière, 1971) lo que servirá como espacio de contención para que allí pueda suceder el acontecer del grupo y el pensamiento en consecuencia.

El grupo se constituye mayoritariamente con egresados de psicología que concurrieron a un llamado de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, a pocos días de haber ocurrido el terremoto de febrero de 2010, para colaborar de distintos modos en las tareas de apoyo de las poblaciones afectadas. Los participantes han estado en distintas localidades, algunas costeras, de las regiones 7ª y 8ª.

Este grupo se desarrolla entre marzo y julio de 2010, en sesiones de una hora y media semanal en el espacio de CAPs.

En las primeras sesiones alcanzan a ser más de 12 personas, lo cual va decreciendo en la medida en que el grupo avanza.

La tarea que se explicita es: conversar en torno a la experiencia de haber asistido a la zona devastada por el terremoto y tsunami.

Desarrollo del proceso grupal

Si bien el grupo ha de centrarse en las vivencias que como psicólogos han tenido en los diversos lugares en que participaron, a poco de comenzar, el discurso grupal va mezclando los relatos de las personas afectadas más directamente por el sismo, con las vivencias propias del momento del terremoto. Progresivamente los participantes se van centrando en sus propias emociones y en sus preocupaciones vinculadas con familiares y conocidos.

Se observa que las primeras sesiones las dedican, principalmente, a descargar emociones muy vívidas de experiencias personales sostenidas tanto durante el terremoto como en el encuentro con la destrucción que el sismo ha producido. Se puede decir que, en este sentido, el grupo funciona como espacio de contención primera de las angustias que se vinculan a la destrucción, a la situación de caos y a la muerte. El relato de experiencias personales producidas por el terremoto, acarrea inmediatamente asociaciones que tienen que ver con la vida de cada uno a través de recuerdos, que aún les afectan personalmente. El terremoto aparece entonces como un desencadenador de situaciones personales localizadas en el pasado.

En un segundo momento el grupo entra en un proceso elaborativo en el que los participantes se abocan a analizar más en profundidad las repercusiones que el sismo ha tenido en sus vidas, así como las razones que se descubren en esta pesquisa. Aparecen relatos de duelos anteriores, de pérdidas familiares, de separaciones en distintos momentos de la vida que dan cuenta del trabajo sobre las ansiedades de pérdida y de ataque que la situación de caos tiende a producir.

Cabe señalar que el momento más elaborativo no está ajeno al surgimiento de inquietudes, en el sentido de aplicar la experiencia que se está teniendo, en otros contextos, concretamente ante los alumnos de un colegio que ha solicitado apoyo.

Lo elaborativo se reconoce por cuanto el momento de la queja ha sido superado. Ahora, más que hablar desde un lugar dependiente como es el de la queja, los participantes se interrogan por sus diversos involucramientos en lo acontecido. Es decir, hay una pregunta por ellos mismos que los convierte en sujetos activos de un proceso, en oposición al pedido que supone el momento anterior.

Cada vez más aparece el tema de la intervención en el afuera, vale decir, el diseño de una operación que ponga al servicio de otros lo aprendido en este espacio. Este lugar, de la coordinación, es nuevo para muchos de ellos; si bien estuvieron participando inicialmente en las localidades más afectadas, no lo habían hecho con el grado de elaboración psíquica que el grupo les está proveyendo.

Pero, el asunto de la intervención en una institución no está exenta de dificultades, por cuanto la intervención misma debe ser gestionada en conformidad con la institución demandante. Es notable cómo sobre las dificultades de coordinación entre instituciones, entre ellos como equipo, etc., se van a asentar una serie de resistencias personales de los que serán los futuros coordinadores de grupo, ya que evidencian todos los temores que una intervención de esta envergadura acarrea. Dicho de otro modo, si bien desean hacerlo, muestran muchas dudas sobre sus propias capacidades.

Este periodo se caracteriza por la constitución de las parejas de coordinación entre los participantes del grupo que trabajarán en el colegio, lo cual supone la distribución de roles y la clarificación y distinción de las funciones pertinentes al coordinador y al observador, lo que conlleva un proceso de elaboración puntual. La técnica de grupo operativo será interrogada de manera de clarificar sus distintos momentos y la

pertinencia de cierta estrategia operativa. Surgen muchas dudas acerca de sus conocimientos tanto teóricos como empíricos en lo que tiene que ver con la conducción de un grupo.

Este periodo culmina con éxito, ya que los participantes del grupo logran sortear los obstáculos administrativos, institucionales y personales –que no son pocos- y concretar finalmente el inicio de un proceso grupal con adolescentes del colegio. El primer grupo de resistencias, aquellas que tienen que ver con el instalar el dispositivo de intervención, han sido resueltas. Pero cuando comienzan las sesiones en el colegio, sobreviene un segundo grupo de resistencias que interroga acerca de los temores que se desencadenan ante el hecho de asumir la coordinación de un grupo.

Luego que han tenido la primera sesión con adolescentes, comienza una nueva fase del grupo. Los contenidos se centran en esa experiencia allá, en el discurso de los adolescentes y el acontecer de aquellos grupos, en cómo han desempeñado sus respectivos roles de coordinador y observador y en las dificultades de mantener el trabajo iniciado en dicha institución. En lo sucesivo, luego de realizada la 3ª sesión con los adolescentes, asisten al grupo llevando los registros de las sesiones. Podría decirse que el grupo se ha convertido entonces en un grupo de supervisión, lo que hace que concurren las parejas que se han animado a realizar la intervención con esta técnica.

Así, los observadores se disponen a dar lectura a sus respectivos protocolos, los que van siendo comentados por la coordinación. Sin embargo, este proceso, que alcanza cinco sesiones, no ocurre al margen de lo que sucede en el propio grupo, al punto de que muchas veces lo observado y comentado con respecto al grupo de adolescentes aparece como en espejo, replicado en aquí y ahora por el propio grupo operativo. Esta mirada es aportada principalmente por la observación, atenta al discurso grupal como totalidad que se produce en la situación de supervisión.

Este momento, donde se privilegia la supervisión, se caracteriza también por constituirse en elaborativo de las resistencias que los equipos presentan durante el proceso, y respecto de las dificultades que van surgiendo para sostener la intervención en la institución, así como el encuadre, sistemáticamente puesto en entredicho por la institución misma y por los adolescentes participantes.

Cabe señalar que durante este periodo de supervisión, la asistencia al grupo es de 2 parejas que están trabajando en la coordinación con grupo de adolescentes y será con ellas que concluiremos todo el proceso.

La última fase se caracteriza por el momento de cierre y abarca dos sesiones finales. La primera de ellas destinada a supervisar la finalización del proceso de intervención en el colegio, en el que la experiencia se completó según lo previsto. Se trabaja sobre los protocolos de la última sesión y sobre el proceso evaluatorio que los adolescentes realizan de la misma.

Una segunda sesión final se centra en la evaluación del proceso completo del grupo operativo realizado en el Caps, sobre la elaboración de la separación y acerca de lo aprendido en todo el proceso de la experiencia de 4 meses. Se destaca la claridad de los participantes para observar ahora en perspectiva las diversas etapas cubiertas, así como las dificultades que fueron abordadas.

Corresponde señalar que el aprendizaje realizado no solamente tiene que ver con la experiencia concreta, sino que hay un meta-aprendizaje, vale decir, un aprendizaje sobre la forma de aprender a trabajar operativamente para enfocar y abordar situaciones como la de desastres naturales.

Reflexiones finales:

Para finalizar, de la experiencia realizada se pueden desprender algunas reflexiones:

- 1.** El modelo operativo inicialmente planteado resultó factible de ser implementado y viable en su funcionamiento y en su culminación.
- 2.** Este grupo operativo de esclarecimiento llevó a cabo un recorrido que resultó ser un espacio de contención de las angustias así como de procesos elaborativos y de momentos de supervisión.
- 3.** Se puede decir que la experiencia desarrollada fue completa, es decir, abarcó las instancias de contención, de elaboración y de supervisión en una unidad de funcionamiento, articulada según las diversas fases por las que transcurrió el grupo y a partir de sus necesidades específicas.
- 4.** El momento de elaboración al interior del grupo de esclarecimiento, pudo proyectarse luego en una intervención en el afuera, en este caso en una institución educacional; con la posibilidad de encontrarse los coordinadores ahora más instrumentados que en el primer momento, en que acuden al llamado de la Federación de Estudiantes. Esta segunda experiencia también pudo completarse cabalmente, visualizándose la aparición de momentos angustiantes, reconociéndose etapas en el desarrollo elaborativo grupal y confluyendo con la fase de duelo y cierre.
- 5.** El espacio grupal aparece posibilitando una experiencia de aprendizaje participativo para los coordinadores futuros, ya que al poder reconocer ciertas preocupaciones en ellos, se abre a la posibilidad de identificarlas luego en un grupo exterior.
- 6.** Cabe hacer notar que mas allá de la integración concreta de los grupos, algunas de las temáticas llevadas por los adolescentes a sus grupos, resultan similares a las analizadas en el grupo operativo de esclarecimiento.
- 7.** El grupo operativo de esclarecimiento se constituyó en un férreo sostén para los noveles coordinadores que realizaron la experiencia de intervención en el colegio.

Referencias

Pichon-Rivière, E., *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Ed. Nueva Visión.